

El riesgo de que el alza de precios llegue a los salarios

El Banco de España reclama que las subidas de precios de los últimos meses no se trasladen a los salarios, porque debilitaría la moderación salarial, que es la piedra angular de la creación de empleo. "Resulta crucial que los precios internos y los salarios no acomoden el repunte transitorio del coste de la energía y de las materias primas", señaló el gobernador de esta institución, Luis María Linde. En su opinión, estas presiones inflacionistas "comenzarán a remitir conforme se agoten los movimientos pasados del precio de petróleo", por lo que no supondrían una gran merma para el poder adquisitivo. Y, de hecho, el Índice de Precios de Consumo apenas subió un 1,9% en mayo respecto al año pasado, según el dato publicado ayer, siete décimas menos que en abril. Sin embargo, un alza salarial generalizada podría provocar el efecto contrario, ya que se

trasladaría a nuevas subidas de precios que, a su vez, reforzarían la necesidad de nuevos incrementos en la nómina de los trabajadores. Esto golpearía la clave de bóveda de la recuperación del mercado laboral, ya que "dispararía las ventajas competitivas acumuladas en los últimos años, que están resultando esenciales para favorecer la recuperación de la actividad y la creación de empleo", remarcó. Además, el texto precisa que, aunque "la remuneración por asalariado registró una tasa de variación nula en 2016", esto no significa que los sueldos no estén creciendo. De hecho, los incrementos salariales pactados en la negociación colectiva el año pasado, del 1,2%, contrastan con las nuevas contrataciones, que "tuvieron lugar a un salario medio inferior al de los trabajadores ya empleados", restando un punto porcentual al incremento de los salarios.

líticas activas de empleo, de forma que se libere todo el potencial del mercado laboral pese a la menguante población en edad de trabajar.

Reformas

Por un lado, el Banco de España advierte de que entre 2008 y 2016 la tasa de dependencia (el cociente entre la población de más de 65 años y la población en edad de trabajar) se ha elevado en unos cinco puntos, hasta alcanzar el 29% el año pasado. Y las previsiones demográficas apuntan a que este dato alcanzará el 36% en 2026 y superará el 60% en 2045, incluso a pesar de la inmigración.

Todo ello pone en tensión el sistema de pensiones, lo que implicaría pérdidas de poder adquisitivo en el largo plazo para los pensionistas para garantizar la sostenibilidad de la Seguridad Social, de acuerdo con "el mecanismo de ajuste previsto en la actual configuración del sistema". Por eso, el Banco de España reclama "delimitar las tasas de sustitución de nuestro sistema de pensiones". Esto es, la relación entre la primera pensión y el último sueldo, que actualmente ronda el 80%, entre las cifras más elevadas del mundo. Además, aboga por "reforzar la contributividad", es decir, la relación entre las contribuciones

y las prestaciones y "mantener un mecanismo de ajuste automático que garantice el equilibrio financiero".

El otro gran núcleo de reformas tendría por objetivo el mercado laboral, ya que parte de los efectos del envejecimiento demográfico pueden ser "contrarrestados mediante la reducción del desempleo estructural a través de políticas de formación". Es decir, ante la escasez de incorporaciones a la población activa, se puede optar por mejorar las capacidades de los parados, de forma que éstos también contribuyan a la productividad. Y esto es "crucial" cuando el 40% de los parados lleva más de dos años en desempleo y están perdiendo capacidades, recuerda el supervisor.

El Banco de España critica "el escaso uso de las políticas de formación en los planes de empleo españoles —especialmente, para los parados con niveles educativos medios y altos— y el elevado desajuste observado entre la cualificación de los desempleados y la requerida por las empresas". Esto no sólo limitará el crecimiento de la productividad, sino que podría provocar un alza de los salarios en las ocupaciones más demandadas. Todo ello "sugiere que el margen de actuación en este ámbito es amplio", sentencia.

Trump amenaza a Merkel con una guerra comercial

TENSIÓN DIPLOMÁTICA/ Tras recibir críticas unánimes, el presidente de EEUU insiste en que el déficit comercial de su país con Alemania es "muy malo" y "cambiará".

Juanma Lamet. Madrid

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, amenazó ayer, veladamente, a Alemania con una guerra comercial. Su cruce de declaraciones con la canciller germana, Angela Merkel, está caldeando a velocidad de vértigo las relaciones diplomáticas entre ambos países. El choque dialéctico de trenes es claro y notorio, y pone a prueba un eje transatlántico que hasta ahora se antojaba a prueba de bombas.

Desde su cuenta de Twitter, el líder estadounidense lanzó un nuevo dardo a la gran potencia europea: "Tenemos un déficit comercial masivo con Alemania, y además ellos pagan mucho menos de lo que deberían en la OTAN y [para la defensa] militar. Muy malo para EEUU. Esto cambiará". Las palabras "masivo" y "mucho menos" están en mayúsculas en su tuit, que siembra la semilla de una posible guerra comercial. Porque, ¿cómo "cambiará" el déficit comercial de EEUU con Alemania, si no es con aranceles o exportando muchísimo más?

Responde así Trump a las palabras de Merkel de la semana pasada. La canciller mostró un enorme enojo por los malos modos del presidente estadounidense en las reuniones del G-7 y de la OTAN, en las que se despachó contra los alemanes, a los que tildó de "malos, muy malos" en un encuentro con la cúpula de la Unión Europea.

Después, sus asesores quisieron matizar que ese calificativo iba dirigido exclusivamente al comercio. Merkel contestó con dureza: "Los tiempos en los que se podía confiar en otros han quedado atrás". No sólo se refería a EEUU, también a Reino Unido.

"Nosotros los europeos tenemos que tomar nuestro destino en nuestras manos", concluyó la canciller, a la vista de la deriva que, en su opinión, han tomado las otras dos potencias anglosajonas. La respuesta de Trump fue la esperada: muy tosca y en Twitter.

No se puede decir que una de las dos partes critique más a la otra, pero sí que Trump tiró la primera piedra y que sus embestidas son más rudas.



La canciller alemana, Angela Merkel, y el presidente de EEUU, Donald Trump.

Del "ich bin ein berliner" ("soy un berlinés") de John F. Kennedy en el Berlín del muro, en 1963, hemos pasado al "malos, muy malos" de Trump en el muro de Twitter.

Otra diferencia es que en Alemania hay unidad en las críticas al presidente de la potencia norteamericana, mientras que en EEUU más de medio país critica también a su comandante en jefe.

Críticas

El líder del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) y aspirante a la Cancillería, Martin Schulz, fue aún más duro que Merkel y calificó ayer a Trump de "destructor de todos los valores occidentales". La actitud de Trump pone en cuestión los valores democráticos y occidentales "como nunca habíamos visto antes" en un presidente de EEUU, apuntó en una comparecencia ante los medios Schulz, quien ya el pasado fin de semana había llamado a la "resistencia" contra las posiciones del mandatario estadounidense, según informó Efe desde Berlín.

El líder del grupo parlamentario del SPD, Thomas

Holanda apoya a la canciller alemana

Las críticas de la canciller alemana, Angela Merkel, al presidente de EEUU, Donald Trump, no sólo han recabado apoyos en su país. El Gobierno de Holanda ha suscrito 100% el choque frontal de su país vecino. El ministro holandés de Exteriores, Bert Koenders, pidió a los países europeos "tomar las riendas de los asuntos propios", ante la "inseguridad que afronta el mundo" con Trump. "Estoy muy de acuerdo con lo que dijo Merkel", atajó Koenders.

Oppermann, consideró que Trump ve a Alemania como un "adversario político", al tiempo que advirtió de que los conflictos no pueden resolverse con discursos y mensajes en Twitter. No se recuerda que en la Alemania moderna se haya catalogado a Estados

Unidos como rival. Es más, en su último viaje presidencial, el antecesor de Trump, Barack Obama, escenificó un eje clarísimo con Alemania, de manera que la *Special Relationship* con Reino Unido parecía pasar al segundo puesto del escalafón diplomático europeo de EEUU. En cuatro meses, Trump ha conseguido que Alemania y EEUU se enfrasquen en una *guerra fría* de declaraciones que no tiene visos de contenerse. Hay que recordar que, tras China, Alemania es el gran rival comercial de Estados Unidos.

Anoche, la Casa Blanca quiso —como ocurre con cada salida de tono de Trump— templar los ánimos a toro pasado. "La relación de Trump con Merkel la describiría como bastante impresionante. Se llevan bien", señaló el portavoz de la Casa Blanca, Sean Spicer, en su rueda de prensa diaria.

Una cosa es lo que dice Trump, y otra muy distinta son "los hechos alternativos" que despliegan los asesores del presidente de la principal potencia mundial, para intentar tapar la incontinencia tuitera de Trump.